

ras (a. 197), *De corona* (a. 211), *De fuga in persecutione* (a. 212, quizás 208). La selección abarca, pues, temas y cuestiones sobre las que Tertuliano se expresó con sinceridad y fuerza; abarca también unas obras que contienen una variada gama de situaciones en las que se manifiestan las divergentes posiciones vitales de cristianos y paganos, también las lagunas, incluso jurídicas, del imperio romano. Resultan inolvidables las páginas del *Apologeticum* en las que Tertuliano invoca la libertad religiosa y defiende a los cristianos de la acusación de ser enemigos del Estado, o aquellas otras del *Ad martyras* en las que se respira el frescor de un ilusionado heroísmo.

Se trata de unas obras en las que no sólo se descubre el alma apasionada y, a veces, intemperante de Tertuliano, sino en las que se pone de manifiesto con especial fuerza su profunda convicción de la verdad del cristianismo y de la radical diferencia que existe entre los cristianos y el mundo pagano que los rodea. Baste pensar en la forma en que en el *De spectaculis* condena los espectáculos paganos, tantas veces contrarios a los más elementales derechos humanos. Es obvio que, en toda selección, siempre es necesario escoger unos elementos prescindiendo de otros. En este sentido, hay que decir que R.D. Sider ha hecho una sabia elección de textos y de obras, y que el lector encuentra a su disposición un testimonio lo suficientemente amplio y variado como para formarse una visión panorámica de la vida de cristianos y paganos en los años finales del siglo II y los primeros del siglo III. Habría ayudado a completar este cuadro el haber aducido algunos textos que aportasen elementos para considerar también otra notable divergencia de mentalidad: la que existió entre los herejes y los ortodoxos, p. e., a la hora de afron-

tar la obligación de no apostatar, es decir, la obligación de confesar la propia fe ante los tribunales. Piénsese, p. e., en el *Scorpiace* (quizás a. 213), donde Tertuliano describe la argumentación y las intrigas de los herejes contra los ortodoxos en lo que concierne al martirio.

Es de justicia decir que si la elección que ha hecho Sider de obras y de textos es inteligente y oportuna, también lo son las introducciones que anteceden a cada una de las obras y las abundantes notas que acompañan el texto.

Lucas F. Mateo-Seco

TERTULIANO, «*Prescripciones*» *contra todas las herejías*, introducción, texto crítico, traducción y notas de S. Vicastillo, Ciudad Nueva («Fuentes Patrísticas», 14), Madrid 2001, 329 pp., 16 x 24, ISBN 84-9715-001-X.

Por primera vez en esta colección de «Fuentes Patrísticas» se acoge una obra del gran escritor africano (ca. 155-225), del profundo intelectual que, una vez convertido a la fe cristiana, empleó todos sus recursos mentales en servirla: defendiéndola frente a los paganos, judíos y herejes gnósticos; exponiéndola pastoralmente a los fieles; y desarrollándola en sus temas fundamentales. Autor clave en la evolución de la lengua latina y en la formación del pensamiento cristiano: dos campos que no son ajenos al interés del mundo científico, y con una producción literaria, que ha sido considerada por R. Braun como el monumento doctrinal más considerable que nos ha legado el Occidente latino hasta san Agustín. La obra escogida —*De praescriptionibus adversus haereses omnes*—, escrita entre el 198 y el 206, es quizás la más significativa de Tertuliano; aquélla con la que inicia su polémica con los gnósticos, y que resplandece tanto por su brío y pasión,

como por el orden y el carácter sistemático que su autor le imprime. En ella se ofrece su aguda comprensión de la fe cristiana, explicitada en planteamientos teológicos clarificadores y de gran calado, pues aborda justamente una cuestión fundante: cómo llegar con toda pureza a la revelación de Cristo.

En la amplia introducción, elaborada por S. Vicastillo, se aporta un estudio pormenorizado, que da idea de la importancia del autor cartaginés y del tratado que aquí se presenta. Se destaca su trayectoria vital; el elenco de sus obras y la transmisión del texto; el mapa de su formación y lecturas, que evidencia su amplio conocimiento de la literatura cristiana y filosófica del momento; y, por último, el interés lexicográfico y la originalidad literaria de sus tratados, en los que Tertuliano conjuga a un tiempo el objetivo polémico, un gran esfuerzo especulativo, la argumentación bíblica y una exposición sistemática de la fe. Para Vicastillo, «hay que contar con la obra doctrinal de nuestro autor para comprender el mundo de convicciones y tendencias en que se movía el cristianismo de su tiempo. Con él arrancan muchos temas y soluciones doctrinales, él es el iniciador de la teología occidental; más aún, él elabora eso que será, en adelante, el cuadro mental de esa teología, con una dimensión esencialmente práctica y existencial».

El *De praescriptionibus* es un tratado condicionado, en el sentir de Tertuliano, por «la condición de los tiempos presentes»; una época de crisis por la que, a causa de las herejías, pasó el pensamiento cristiano en la encrucijada de los siglos II y III. Las sectas heréticas habían logrado entonces un crecimiento poderoso, provocando una gran confusión en los fieles con sus interpreta-

ciones erróneas de las Escrituras, y su oposición a las pautas doctrinales de los pastores de la Iglesia. Todos esos herejes surgieron del magma del gnosticismo, cuya génesis histórica, sus principios teóricos y sus personajes principales, son explicados con acierto en la introducción. Ante ellos, nuestro autor busca un método simple y resolutivo para refutarlos, que no sea el simple recurso a los pasajes bíblicos: el discernimiento de a quién compete la posesión de las Escrituras, para que no se permita su uso a quienes no corresponde. Y así surgen las «prescripciones» que presenta, los argumentos decisivos e irrefutables con los que niega toda «propiedad» sobre la Palabra de Dios a los herejes. No se trata de un mero alegato jurídico presentado por Tertuliano en nombre de la defensa, sino más bien una demostración dialéctica, defensiva y de refutación a la vez, con la que va desgranando nociones centrales como la de *traditio* cristiana y su origen apostólico; la de *doctrina*, el contenido de la revelación divina, que es vista como *fides y veritas*; y la de *regula fidei*, la formulación condensada de toda esa tradición apostólica.

En la presente edición, el texto latino ha sido elaborado a partir de las ediciones críticas más científicas y cuidadas, y va acompañado a pie de página de un doble aparato de notas. En el primero se registran las citas explícitas e implícitas de la Biblia, textos paralelos de Tertuliano y ecos de él en autores posteriores. En el segundo, aparecen todas las variantes de códices y ediciones que dan la base para la fijación definitiva del texto. En la traducción castellana se ha buscado la correspondencia literal, optando por la fidelidad al original latino. Al pie de la traducción se ofrecen notas explicativas que facilitan la comprensión de la doctrina que se ex-

pone. Finalmente, el libro concluye con cuatro índices: bíblico, de autores y escritos antiguos, de autores modernos y temático.

Se trata, en definitiva, de una espléndida edición, con el mérito añadido de ser la primera vez que esta obra de Tertuliano, con su texto latino acompañado de traducción castellana, recibe el honor de ser publicada, y no con fines de simple divulgación, sino con la clara intención científica que caracteriza esta colección patristica.

Juan Antonio Gil Tamayo

SAGRADA ESCRITURA

Gonzalo ARANDA PÉREZ - Concepción GARCÍA LÁZARO, *Hechos de Andrés y Mateo en la ciudad de los Antropófagos. Martirio del Apóstol San Mateo*, Ediciones Ciudad Nueva, («Apócrifos Cristianos»), Madrid 2001, 288 pp., 14 x 21, ISBN 84-9715-007-4.

Este es el cuarto tomo de la colección de «Apócrifos cristianos» que ha emprendido la editorial Ciudad Nueva. Consta de tres partes relacionadas entre sí, pero que merecen cada una un comentario aparte: la Introducción general a los Hechos apócrifos de los Apóstoles, redactada por G. Aranda, la introducción a Hechos de Andrés y Mateo y al Martirio de Mateo a cargo de C. García Lázaro, y el texto castellano de ambos apócrifos.

La Introducción general está, a su vez, dividida en dos partes: los Hechos apócrifos de los Apóstoles y la figura del apóstol Mateo en la antigüedad cristiana. La primera parte consiste en una descripción detallada de los apócrifos

cristianos que relatan la actividad misionera de los apóstoles. Con estilo sencillo y claro se exponen las características de estos escritos: en cuanto al contenido, son un elogio de la figura de los apóstoles, en cuanto al estilo la exaltación de los Apóstoles conduce con frecuencia a relatos hiperbólicos donde aparecen visiones celestes, milagros y prodigios, intervenciones portentosas, etc., y terminan con la muerte martirial. Como nacieron en contexto polémico con los herejes, con frecuencia caen también en excesos doctrinales, por lo que fueron rechazados también como heréticos o, al menos, como perjudiciales para los fieles sencillos. A pesar de todo, tuvieron enorme eco en los ambientes sencillos y muchas de las narraciones y leyendas han pasado a la tradición popular y se han plasmado en el arte; por ejemplo, la tradición del «*quo vadis?*» de S. Pedro.

En la introducción ocupa un lugar destacado el estudio de la antigüedad, autoría y transmisión de los Hechos apócrifos: los más antiguos son de mediados del siglo II y los más recientes, del s. V. Merece destacar la descripción que se ofrece de cada uno de los «Hechos apócrifos» más primitivos, señalando la fecha aproximada de composición, los manuscritos y versiones que los han transmitido, y un resumen de su contenido. Esta sección termina presentando el desarrollo de la literatura concerniente a cada apóstol, destacando las gestas y actividades más específicas, y las que han influido más en la tradición cristiana posterior.

La segunda parte de la introducción gira en torno a la figura de Mateo, destacando tres elementos: en primer lugar, la importancia creciente de este apóstol en la Iglesia primitiva, en la literatura apócrifa y en la liturgia; des-